

Archivo Histórico de Barcelona Casa de la Ardides Santa Lucía

Organización

Un movimiento libertario sano, ascendente, progresivo, procurará mantener siempre los lazos de la solidaridad entre todas sus manifestaciones, modalidades, características...

Pero dentro de ese movimiento multiforme, que hemos de conservar armónico en la diversidad, las afinidades ideológicas, temperamentales, tácticas se agrupan. Se constituye la organización...

Una organización, por libertaria que sea, no puede faltar a estos dos postulados básicos, a estas piedras angulares de su existencia: 1.º Se forma la organización para fortificar el efecto del esfuerzo individual con el aporte de todos aquellos esfuerzos coincidentes...

A esas características se une en la organización anarquista la condición de la voluntariedad. Nuestra organización es un pacto libre y voluntariamente concertado. No se obliga a nadie a ingresar en ella...

Una organización así formada es irreproachable incluso desde el punto de vista más exigente en materia de garantía para la libertad del individuo. Ni se obliga a nadie a ingresar en ella, ni se fuerza tampoco a nadie a quedar en su seno...

Por lo demás, conscientes de que el pacto más perfecto de hoy puede ser considerado imperfecto mañana y reformado, adaptado a nuevas exigencias, en nuestra organización no se mata la libertad de pensamiento, no se estrangula la crítica sincera y justificada...

Se puede llegar en el curso del tiempo por un individuo o un grupo a chocar demasiado vivamente con el criterio mayoritario. Si la divergencia es tan profunda que la minoría disidente no puede cooperar o no juzga oportuno ni beneficioso cooperar en la obra general de la organización...

El anarquismo tiene un gran fondo individual. Y no podemos negarlo en quien se aferra a su «yo» y en nombre de su personalidad hace lo que le da la gana, sin obedecer a autoridades extrañas y sin pretender por su parte convertirse en potencia de mando...

Solidaridad Obrera de Valencia

El día 22 del actual habrá reaparecido Solidaridad Obrera de Valencia, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, Murcia y Albacete...

dos de jemplares, a fin y efecto de que la tirada del semanario alcance vastas proporciones y le dé vida perdurable.

Rectificación

Limitación de los nacimientos, por el doctor J. Lasarte. Por error se ha señalado, en el número anterior, el precio de 0'50 pesetas para este libro, siendo en cambio de 0'60 pesetas.



LOS OFICIOS Picapedreros

El testamento de Mühsam

Con el título El testamento de Erich Mühsam: ¡Salud a las víctimas del fascismo!, acaba de publicar la compañera Zenzi Mühsam, la valerosa compañera del asesinado, en Aufruf, publicación de los derechos del hombre (Praga, agosto de 1934), un artículo que en pocas palabras resume de nuevo, en forma conmovedora, las espantosas torturas de un verdadero revolucionario, martirizado a muerte por los verdugos de Hitler...

infame de que había tomado parte en el llamado asesinato de los rehenes en Múnich, me dijo Erich: «Esa es la preparación para mi asesinato». Ese azuzamiento por los rehenes fué continuado contra mí esopo en todo el tiempo que estubo en los campos de concentración...

«Veinte años estubo junto a Mühsam. De esos veinte años, fué Mühsam internado casi un año durante la guerra, casi seis años estubo en las prisiones y fortalezas bávaras, después de la derrota de la República bávara de los Consejos: año y medio fué torturado espantosamente por los nazis en las prisiones de Moabit y de Ploetzense y en los campos de concentración del tercer Imperio, en Sonnenburg, en Brandenburg y en Oranienburg, hasta que en la noche del 9 al 10 de julio lo asesinaron los verdugos S. S.

«Cuando, por ejemplo, en enero de este año, se concedió expresamente que recibiera café caliente, me arrojaron un S. A. el termo de la mano, con estas palabras: «Alto, que no vaya a tomar licor el judío asqueroso». Me cuesta mucho escribir sobre la manera inhumana como Erich fué torturado. Como se le rompieron los dedos pulgares, como se le escupió en la boca, como se le hizo lamer el polvo, etc. Muchos de sus compañeros de prisión me visitaron después de su liberación y me describieron con estremecimiento el ánimo inquebrantable de Mühsam. Cuando Erich, una vez volvió hacia sus compañeros, sangrando y semiinconsciente, después de una de las sádicas sesiones de tortura, al querer protestar altamente su indignación uno de los presos, le dijo Mühsam: «Deja eso; juguemos más bien una partida de ajedrez: es mejor».

«Estaba en contradicción con el sentimiento de solidaridad de mi esopo si no hablase aquí más que de él. Un caso quisiera destacar aún, sin embargo, que por su inhumanidad tendía que acudir al corazón más perseguido a la protesta y a la lucha por la salvación de las víctimas del espantoso fascismo. Un conocido intelectual judío fué llevado a las celdas, terriblemente maltratado; luego, sus órganos genitales fueron atados con una cuerda al picaporte de la puerta, mientras los S. S. se divertían en abrir y cerrar continuamente la puerta.

Pero la naturaleza combativa sin compromisos de Mühsam, era sólo un aspecto de su ser social; era complementada y profundizada por la legítima simpatía que ligaba a Erich con toda criatura doliente. El, que nada tenía, ayudaba fraternalmente a todos los necesitados que se cruzaban en su camino. El, que hubo de sufrir en carne propia, como pocos en este siglo «civilizado», los tormentos de aislamiento, de la vida de prisión y del campo de concentración, luchó toda su vida por las víctimas de la justicia de clase. Hasta en los campos de concentración fascistas, donde Mühsam fué martirizado, torturado, maltratado como ningún otro, repartía con ellos lo poco que los amigos podían hacerle llegar, les daba nueva fuerza y confianza a los desesperados con su aliento y su ejemplo. Sin embargo, era consciente del peligro que le amenazaba por parte de los nazis. Cuando Goebbels, en su Angriff, en diciembre de 1932, inició el azuzamiento criminal contra Mühsam, con la mentira

«Pero con los tormentos que tienen que soportar los presos políticos en los campos de concentración, no se agotan los horrores del tercer Imperio. Trágica es la situación de los familiares de los presos políticos. Mujeres, niños y ancianos padecen ver a los suyos, que llevan los rastros de los malos tratos; pero no deben mostrar un signo de espanto, de dolor, de conmiseración o de protesta; y hablar sobre los campos de concentración fuera lo que han visto allí en horrores, es

Hallazgos de armas

Bastó que se intentase oficialmente llevar la prohibición de tenencia de armas al extremo, para que surgiera en la mayoría de los sectores, de derechas y de izquierdas, la voluntad de ir contra la ley. Nunca se han comprado más armas, nunca se han hecho más preparativos bélicos fuera de las instituciones estatales que ahora. El alijo descubierto en Asturias, los hallazgos de Madrid no son sino episodios de poca monta. La verdad es que todo el mundo quiere estar armado, confiando tal vez más en una buena pistola que en un millón de excelentes razones.

Ese armamentismo ilegale nos recuerda la ley seca en Estados Unidos. Se bebía bastante antes de la ley prohibicionista; era un espectáculo notable en la gran Sing-Sing, el feudo de Elliot y de su silla eléctrica. Pero la ley seca prohibiendo la fabricación, el expendio y el consumo de bebidas alcohólicas ha aumentado enormemente los borrachos y las borracheras.

Hay estadísticas elocuentísimas que demuestran la ineficacia de las leyes de represión. Pero sin necesidad de ellas, ¿queremos una prueba más palpable de lo que puede la resistencia natural a la coacción estatal? Hasta los socialistas compran y almacenan armas, tal vez por el prurito de no obedecer las leyes estatales que lo prohíben. Había en Yanquilandia quien se emborrachaba por el sólo placer de ir contra la ley. ¿Es que los socialistas españoles se harán revolucionarios también, ellos que han odiado la revolución como la peste toda la vida? Los tiempos caleidoscópicos en que vivimos nos reservan grandes sorpresas, y esa del hallazgo de armas en los locales socialistas es una, y de las gordas.

Durante medio siglo han predicado a los trabajadores españoles la sumisión a la política parlamentaria y han dicho de los anarquistas, partidarios de la insurrección, más palabras sucias de las que puede contener el diccionario de la Academia. ¿Y ahora qué? ¿El gusto tomado al Poder en dos años de arbitrariedad es tan fuerte que incluso se hallan dispuestos a romper con la legalidad que engorda y da prosperidad, como puede atestiguarlo Indalecio Prieto, en confirmación de las teorías de Engels?

Pero hasta de consideraciones. Queríamos sólo predicar que las leyes de represión por tenencia de armas y explosivos tendrá un fin, semejante al de la ley seca en Estados Unidos: 1.º Multiplicará las ventas de los fabricantes de artefactos bélicos. 2.º Hará más intenso el tráfico de armas. 3.º Acrecentará la cifra de los que ponen en las buenas pistolas el argumento más decisivo.

Por los marinos de Cartagena

Sabemos que algo ha comenzado a hacerse en favor de los jóvenes marinos de Cartagena sorprendidos en una magna empresa justiciera y que el movimiento anarquista y confederal se ha interesado por los caídos. Es preciso que la solidaridad sea más activa. Hace falta defensa jurídica, hace falta que el caso sea ampliamente divulgado para que la opinión pública pueda controlar la marcha de ese proceso.

Las Juventudes libertarias de toda España tienen aquí una magnífica ocasión para la agitación y la propaganda y sobre todo para estrechar en torno a los marinos cartageneros una red solidaria indestructible. Es preciso que hasta los calabozos de los detenidos llegue el aliento de todos los trabajadores revolucionarios de España, pues su delito es el delito de muchos cientos de millares de hombres y mujeres que no conculgan con las ruedas de molinos de las bendiciones republicanas.

Los marinos de Cartagena han querido algo grandioso para España y para el mundo. Cayeron cuando apenas comenzaban a desplegar las alas de la fantasía. Pero no por haber caído son menos dignos. Como no es menos digno un Fermín Galán de nuestro recuerdo por no haber triunfado. Una derrota puede honrar mucho más a veces que una victoria. Que se comparen sino las figuras de Azán y de Fermín Galán.

Los marinos cartageneros iban a continuar la obra que el fusilamiento impidió terminar al héroe de Jora, víctima doble, primero de la Monarquía, y ahora de la República.

¡Amnistía para los presos sociales!

En su oportunidad hemos dicho que la amnistía decretada por el gobierno Lerroux era una amnistía para monárquicos y fascistas; el hecho que hayan salido algunos compañeros nuestros no desnaturaliza aquella definición.

Nosotros reclamábamos una amnistía para los presos sociales, para los insurrectos de enero y de diciembre de 1933 y esa no se ha concedido. Queremos por tanto en la misma situación que antes. Sin amnistía, con las cárceles llenas de trabajadores y de campesinos que no han cometido más delito que el de haberse puesto de parte de la justicia contra la iniquidad, de parte del derecho a vivir para todos contra el monopolio por unos cuantos de la riqueza social.

El movimiento anarquista debe agitar nuevamente, como antes, el clamor popular en pro de la amnistía que se había prometido y que ha sido escamoteada. Hasta que salgan todos los presos por cuestiones sociales.

¿No andan por ahí con el señuelo del frente único los socialistas y los comunistas? El movimiento se demuestra andando. ¿Qué han hecho para que nuestros compañeros, en parte detenidos y procesados bajo el dominio socialista, recuperen la libertad? Los millares de presos sociales que pueblan las cárceles y los presidios son hombres dispuestos a la lucha contra el fascismo, pero a una lucha eficaz y positiva, no de discursos, no de declaraciones verbales; de hechos. Si hay verdadera voluntad antifascista, contribuyan todos a la liberación de los millares de soldados de la revolución que se encuentran tras las rejas. De lo contrario tendremos derecho a decir que mienten en sus intenciones y en sus declaraciones.

tanto como exponerse a la propia detención por difusión de «leyendas terroríficas».

Los familiares de los presos políticos sufren enormemente en la penuria más extrema. El sostén les ha sido arrancado, los auxilios les son a menudo retirados. El «Socorro Rojo» parece no existir. Conozco, junto a otras muchas mujeres obreras, mujeres de funcionarios comunistas destacados, que no han recibido ni tan sólo un penique del «Socorro Rojo», que empeñaron y vendieron cuanto tenían para poder llevar a sus presos algunas cosas. Muchas de esas mujeres venden en cines y tabernas cigarrillos y chocolate, se procuran todas las fuentes posibles de ingresos. En la mayoría de los casos, se esfuerzan por ocultar a sus familiares presos que los paquetes que reciben son agenciados por ellas mismas, a fin de que sientan la ilusión de una activa solidaridad de las organizaciones de socorro. Pues las mujeres sabemos que nada puede fortalecer el ánimo y la energía de los nuestros en las prisiones como la fe en la solidaridad activa...

«Cuando visitaba a Mühsam, en campo en el período espantoso del campo de concentración de Brandenburg, me de-

cía en voz baja: «Tienes que intentar llamar la atención en el extranjero; no sólo yo, sino todos somos martirizados. Sólo puede ayudarnos una gran acción de protesta incesante de todos aquellos que aun poseen sentimientos humanos; sólo puede ayudarnos una activa y generosa solidaridad. Todos los que somos calificados como jefes, somos rehenes en manos de los bandidos de Hitler. En caso de una guerra o de otras crisis del régimen fascista, seremos pasados por las armas, para asustar a aquellos que se levantan contra la guerra y el fascismo».

Sólo puede honrar la memoria de mi esopo continuando su lucha por las víctimas del fascismo que se encuentran en los campos de concentración, por sus familiares y por los emigrados políticos. Todos los hombres honestos y conscientes deben saber que de ellos sólo se pide una partícula insignificante de aquel sacrificio que Mühsam y millares más han aportado con su vida. Y Ossieterky y decenas de millares más con su libertad y su salud. Se les pide sólo que promuevan una tempestad mundial de protesta contra el horror fascista, que acudan en ayuda de las víctimas del fascismo y las salven del destino de Erich Mühsam.»